

incunabile

PERIODICO SACERDOTAL Número 139 - Diciembre 1960 - Redacción: San Pablo, 17 - Salamanca

Administración: Vallehermoso, 38-Teléfono 2-575600 - Apartado 10.059-Madrid, 15

VOLUMEN III SUSCRIPCION ANUAL: 75 PESETAS - EXTRANJERO: 1,50 DOLARES NUMERO SUELTO: 8 PESETAS

Depósito legal: M. 677-1958

El Señor viene.

Así como llamamos año solar al tiempo que tarda la Tierra en dar una vuelta completa alrededor del Sol, así denominamos año litúrgico al tiempo que tarda la Iglesia en dar una vuelta completa alrededor de Cristo. Cristo es el Sol invicto, la Luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo (ciclo de Navidad), el Calor que infunde vida nueva en los corazones de los iluminados (ciclo de Pascua). Tan inmenso es Cristo, que no podemos contemplarlo más que poco a poco; por eso recorremos lentamente los ciclos del año litúrgico, para poder saborear todos y cada uno de los misterios cristianos.

El Adviento es el primer tiempo del año litúrgico, y, en concreto, del ciclo de Navidad. Adviento significa venida. Esperamos una venida, la de Cristo, y nos situamos en una preparación, la del hombre. El Señor viene es el mensaje del Adviento. Comenzamos, pues, a celebrar los misterios cristianos con una preparación que, en definitiva, no es sino una conversión cristiana, una metanoya, un cambio radical de mo-

DEL ADVIENTO A LA NAVIDAD

Por Casiano FLORISTAN

do de pensar, un giro total de las tinieblas a la luz, de la noche al día. "¡Oh Oriente, esplendor de la luz eterna y sol de justicia! ¡Ven y alumbrá a los sumidos en tinieblas y en sombras de muerte!" (ant. del 21 de dic.).

Las tres figuras del Adviento.

Toda la liturgia del Adviento está dominada por la presencia de tres figuras centrales: Isaías el Profeta, Juan Bautista el Precursor, y María, la Esclava del Señor. Su impor-

tancia está en relación con su proximidad a la venida de Cristo. Los profetas anuncian a Cristo; Juan Bautista lo señala, y María lo entrega.

1.º Los oráculos de Isaías el Profeta

En la vigilia del primer domingo de Adviento el lector anuncia: "Incipit liber Isaiae prophetae". Y este libro se cierra con su último capítulo en la vigilia de Navidad. Isaías, además, ofrece las principales lec-

turas de las Cuatro Témperas, especialmente las del Sábado, y sus aspiraciones se esparcen en responsorios, antifonas, graduales y versículos.

San Jerónimo llamó a Isaías "el evangelista del Antiguo Testamento". La Iglesia misma reconoce la primacía que Dios concedió a este profeta, citado en varios momentos solemnes de la vida de Cristo: cuando el anuncio del ángel a María (Lc., 1, 31; Is., 7, 14); cuando Jesús respondió a los discípulos de Juan, ya encarcelado, que El era el Mesías (Mt., 11, 4-5; Is., 61); y, por último, cuando Cristo manifestó su misión en la sinagoga de Nazaret (Lc., 4, 18; Is., 61, 1s.).

Profeta no es primariamente el que predice las cosas futuras, sino el que habla en nombre de Dios con una conciencia de delegado divino. Su misión consiste en sacudir enérgicamente la corrupción del pueblo elegido, peligrosamente desviado. El pueblo hebreo, sensual y olvidadizo,

2.º La misión de Juan Bautista el Precursor

"Hubo un hombre enviado de Dios, de nombre Juan. Vino éste a dar testimonio de la luz, para testificar de ella y que todos creyesen por él" (Jn., 1, 6). Cuando nació el Bautista, había dicho su padre, Zacarías: "Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, pues tú irás delante del Señor para preparar sus caminos..., para iluminar a los que están sentados en tinieblas y sombras de muerte, para enderezar nuestros pies por el camino de la paz" (Lc., 1, 76 y 79). La "claridad de la aurora", que Isaías predijo siete siglos antes de Cristo, es ya luz poderosa que precede a Juan Bautista. Los profetas nos dicen cómo será el Señor; el Bautista tiene la dicha de decirnos quién es: "He ahí el cordero de Dios que quita los pecados del mundo".

De los cuatro evangelios de Adviento, tres hacen referencia al Precursor. Juan Bautista es el profeta del desierto, el prototipo humano de quienes viven bajo el soplo del Espíritu de Dios. Desde antes de nacer es un consagrado para dar testimonio de la Luz.

"Preparad—dice—el camino del Señor, haced rectos sus senderos." Su voz empalma con la de Isaías, con la voz de los profetas que viven el gran pacto de la Alianza. Denuncia públicamente la hipocresía de los fariseos, los negocios oscuros de los publicanos, los abusos de los soldados, la vida escandalosa de Herodes. Sólo ante Cristo hinca su rodilla. "Viene detrás de mí—dice—el que es más poderoso que yo, de quien yo no soy digno de desatar, abajándome, la correa de sus sandalias."

(Pasa a las págs. 8-9.)

Sobran sacerdotes

YA sé que esto no es verdad. Pero a veces uno se siente tentado de pensarlo así, al considerar ciertas actividades en que nos ocupamos los sacerdotes. Actividades que serán dignas, buenas, y aun más o menos apostólicas, pero que no son ni estrictamente sacerdotales ni están muy relacionadas con el ministerio sagrado.

Los sacerdotes no podemos permitirnos el lujo de malgastar el tiempo en salvas y fuegos de artificio. La realidad es muy cruda. Hay pocos sacerdotes. Pero sobre todo estos sacerdotes están muy desigualmente distribuidos. Aproximadamente, la Iglesia dispone de unos 362.000 sacerdotes; pues bien: unos 220.000 ejercen su ministerio en la Europa Occidental. Sólo en España hay 31.288 sacerdotes.

45 MILLONES MAS CADA AÑO

CADA año están a nuestro cuidado unos 45 millones más de habitantes.

Se ha dicho que "la bomba demográfica" es más peligrosa que la bomba atómica. Es verdad. A millones de seres humanos cada año se les impide llegar a la vida, sin que el mundo se escandalice, como se escandalizó ante la explosión de Hiroshima.

Sin embargo, y a pesar de la bomba demográfica, la Humanidad sigue creciendo. Estados Unidos cada año tiene tres millones más de habitantes; la India, ocho millones; China, 15, y el conjunto de nuestro planeta 45 millones más.

Se calcula que la China, hacia 1980, tendrá una población de 1.000 millones de habitantes, y en esta misma proporción se habrán desarrollado las demás naciones afroasiáticas y de Oceanía. Y los sacerdotes no aumentamos proporcionalmente según este ritmo.

Ante este pavoroso problema no podemos permanecer indiferentes. La Iglesia debe procurar la evangelización oportuna y eficaz de esa avalancha de pueblos de color mediante nuevos métodos pastorales y una bien estudiada distribución de sus misioneros.

TAMBIEN EN ESPAÑA

LA desigual distribución del clero no es sólo un problema de carácter universal. También en países como España, privilegiados por la relativa abundancia de vocaciones sacerdotales, se hace sentir la necesidad de una revisión. Urge hacer una mejor distribución de nuestro clero.

Veamos algunos datos: Trece diócesis del norte de España tienen un sacerdote por cada 300 habitantes,

mientras seis diócesis del sur sólo disponen de un sacerdote por cada 2.300 habitantes.

Además, el gigantismo parroquial—las macroparroquias urbanas—dificulta también la eficaz actividad sacerdotal y una atenta y cuidada asistencia espiritual de los fieles.

Un dato. Las 190 parroquias de Madrid y Barcelona engloban una población equivalente a la de 22 diócesis españolas, con 5.629 parroquias que las integran. Es otro asunto que se deberá tener en cuenta cuando se piense en serio distribuir mejor los sacerdotes en nuestra patria.

CONATOS DE SOLUCION

AHORA se siente el problema. Se estudian posibles soluciones. Se han llevado a cabo realizaciones muy esperanzadoras. Ahí está la obra de cooperación sacerdotal con Hispanoamérica.

Se han iniciado estudios a fondo acerca de la reorganización de las demarcaciones eclesiales, formación de los candidatos al sacerdocio y racionalización de las actividades pastorales. Asimismo se busca una estrecha compenetración y cooperación entre el clero secular y regular, ya que todos trabajamos por el mismo Señor.

Se ha insinuado la creación de organismos coordinadores de las actividades sacerdotales y para efectuar una mejor distribución de los mismos según unos planes hechos a escala mundial. Es decir, según unas perspectivas auténticamente católicas.

El Sínodo Romano—vanguardia del Concilio—ha dictado normas pastorales muy concretas acerca del aprovechamiento de todos los sacerdotes de la urbe. Sin duda, estos planes servirán de experimento y los resultados obtenidos serán recogidos por la respectiva Comisión del Concilio y después de haber sido perfeccionados podrán ser aplicados en el ámbito universal.

REDUCIR OTRAS ACTIVIDADES

PARECE ha de ser la base de donde partan los planes para una solución. Cuando se habla oportuna e insistentemente de la creación de un diaconado laical, como auxiliares del ministerio sagrado, resulta hiriente que los sacerdotes nos dediquemos a actividades profanas que podrían desempeñarlas tal vez con mayor competencia los seglares.

El sacerdote debería reservarse a lo sacerdotal. Casi diría que debe dedicarse solamente a lo estrictamente sacerdotal. Ser siempre sacerdotes. Casi únicamente sacerdotes.



Las actividades recreativas, excursionismo, deporte, cine, literatura, revistas, enseñanza científica, sólo tanto cuanto nos sirva de vehículo para comunicar a Cristo. Muchas veces podríamos ponerlas en manos de seglares competentes o de institutos laicales o seculares, o destinar a ellos los Hermanos cooperadores.

ES LA ACTUAL ORIENTACION DE LA IGLESIA

LA Sagrada Congregación Consistorial dirigió a los obispos de Italia una carta luminisísima:

"El Ordinario—se dice allí—no debe olvidar que si bien es cierto que en diócesis de abundante clero parte del mismo puede ser dedicado a la enseñanza y a la organización, tareas que podrían encomendarse a los laicos, el Padre Santo—Pío XII—ha señalado que el número de sacerdotes no ha crecido en proporción de las necesidades de la Iglesia.

Actualmente—afirma el Pontífice—el clero debe, ante todo, reservarse para el ministerio estrictamente sacerdotal, en el que por nadie puede ser reemplazado."

JORGE PIJOAN, C. M. F.